

Napoleón Pacheco:

“La crisis se profundizará este año, son vanos los esfuerzos de reactivación”

Erick Rojas



El gobierno, por quinta vez, intenta un plan de reactivación mediante la leyes FERE y PROCOF, básicamente atendiendo las presiones de la empresa privada, pero sin resultados positivos en términos de aliviar las deudas de los productores, del sistema financiero para generar algunos elementos que permitan la reactivación de la economía.

Para el economista, Napoleón Pacheco, la actual coyuntura económica por la que atraviesa el país está mucho más complicada que el pasado año, dado el deterioro externo en el que nos movemos, especialmente, con relación a la salud de la economía norteamericana en actual proceso recesivo.

Pacheco, es profesor universitario, firma sus artículos de prensa como el "agorero de la crisis", en esta oportunidad decide dejar lado las alegorías para referirse puntualmente a la crisis y las posibles salidas que tiene el país.

Sostiene que el deterioro externo afectará al precio de los productos básicos nacionales que han descendido desde noviembre hasta la fecha. Esto explica el deterioro del valor de las exportaciones bolivianas. A este hecho se suma que el consumo global está fuertemente retraído en el país, principalmente el consumo privado, porque hay un aumento en la tasa de desempleo, las inversiones se han retraído ya el pasado año y en este primer trimestre, entonces, sin duda, estamos frente a una demanda agregada fuertemente constreñida.

La diferencia con la retracción de la demanda agregada del pasado año es que hasta octubre-noviembre, existían exportaciones relativamente dinámicas, ahora es radicalmente distinto, también existe una retracción de las exportaciones.

Bolivia mantiene una demanda agregada constreñida que está expresando precisamente, tres posibles escenarios en la economía: Que la recesión se haya profundizado; que la economía podría estar transitando de la recesión hacia la depresión, en términos de la teoría del ciclo económico o que la economía ya está inmersa en un proceso depresivo.

Continúa el descenso

Empecemos a analizar nuestros problemas. El

financiero es muy delicado, dice Pacheco. Los depósitos entre diciembre del pasado año y abril de este año han continuado descendiendo por más de 200 millones de dólares, lo mismo los DPF que siguen descendiendo. Inclusive los depósitos en cajas de ahorro han disminuido en 24 millones de dólares.

Es posible entender que los DPF disminuyan debido a que están controlados por pocos depositantes que, al tener información sobre la economía, pueden llevar sus capitales a otro lado. Pero como hay disminución de depósitos en caja de ahorro, estamos hablando de gente de clase media para abajo que ha ido ahorrando para afrontar cualquier eventualidad o para su vejez y, de pronto, se ve desahorrando como consecuencia del aumento del desempleo o la dramática reducción de las horas de trabajo.

Por otra parte existe una mora creciente, que según el último reporte de la Superintendencia de Bancos representaba el 21,5 por ciento de la cartera bruta y lo que se observa en este año es que hay un aumento de la cartera en ejecución en forma dramática.

Cuando se observan los indicadores libres, como el consumo de cemento o de energía eléctrica, se establece que el primer semestre de 2001 con respecto al mismo periodo del pasado año estos índices han caído. El consumo de cemento ha disminuido en 23 por ciento -ya el pasado año era malo para la construcción-, en tanto que, la energía también ha disminuido en 2.11 por ciento en el mismo periodo.

En consecuencia, el comportamiento del sector real de la economía boliviana es crítico que tiene su expresión en una tasa de inflación muy baja. Entre enero y abril de este año, la tasa de inflación ha sido de 0.18 por ciento contra el 2.5 por ciento del pasado año. Pese a que el índice del pasado año está influido por los sucesos políticos, sin embargo, aún restando esa alta tasa de inflación de abril del pasado año (2%) sigue siendo muy superior a la tasa inflacionaria

de este año tomando en cuenta que en febrero y marzo últimos hubo deflación.

Vanos esfuerzos de reactivación

El gobierno, por quinta vez, intenta un plan de reactivación mediante la leyes FERE y PROCOF, básicamente atendiendo las presiones de la empresa privada, pero sin resultados positivos en términos de aliviar las deudas de los productores al sistema financiero, lo que se busca es generar algunos elementos que permitan la reactivación de la economía.

Sin embargo, el fracaso está en el pésimo diseño de los planes de reactivación anteriores, el reconocimiento tardío de la crisis y también porque -antes de la ley complementaria a de Reactivación- el gobierno priorizó la reactivación de la oferta cuando la demanda agregada ya estaba fuertemente retraída. Era el factor al que deberían haber atacado prioritariamente, dice Pacheco.

Sólo en noviembre de 2000, la Ley Complementaria a la Ley de Reactivación incorpora algunas medidas para reactivar la demanda, pero fue insuficiente.

Al mal diseño se agrega la tardía aprobación de medidas pero, además, su ejecución es ineficiente, como fue la devolución de las contribuciones de los aportes a la vivienda acompañada de la supresión de estos aportes. De noviembre de 2000 a mayo de este año la devolución aún sigue pendiente de ejecución. Esta es una muestra de ineficiencia.

El quinto intento de reactivación emerge en un contexto nacional donde no existe credibilidad en las autoridades y, obviamente, hay una falta de liderazgo en el país.

Mensaje de resignación y esperanza

A mediados de mayo llega el tercer hombre en importancia del Banco Mundial, Guillermo Perry, un economista de renombre, ratifica que la economía boliviana tiene problemas. Que los grados de acción de la política económica para reactivar la demanda agregada son muy estreñidos, que la crisis alcanza no sólo a Bolivia sino a todos los países latinoamericanos, sin embargo, dijo, pese a todo el futuro del país sería muy promisorio debido a las exportaciones de gas, la construcción de un segundo gasoducto y nuevas inversiones.

El personero del BM se refería a proyectos mineros, como el de San Cristóbal, entonces, pese a los problemas, este economista "viene providencialmente a darnos un mensaje de resignación y esperanza, al mejor estilo del Hermano Pablo".

Si asumimos que el futuro sea promisorio, que fluyan nuevas inversiones, que las exportaciones del gas generen un mayor ingreso de divisas para el país -suponiendo que no caiga el precio o que Brasil no nos obligue a bajar los precios del gas- sin embargo,



El quinto intento de reactivación emerge en un contexto nacional donde no existe credibilidad en las autoridades y, obviamente, hay una falta de liderazgo en el país.

el problema aun continúa siendo la retracción de la demanda agregada y en consecuencia existe la urgencia de solucionar el mismo.

Rescatar a Keynes

A estas alturas es necesario rescatar las palabras de Jhon Maynard Keynes, cuando decía: si los economistas nos vamos a concretar a decir que después de la tormenta todo va a estar mejor, entonces, somos inútiles, los economistas habrían fracasado, porque además en el largo plazo todos estamos muertos. Eso es lo que están haciendo las autoridades al sostener que en el largo plazo todos vamos a estar bien.

En esta recesión tan grave de la economía boliviana muchos de los empresarios nacionales, es posible, que pericliten y no habrá qué reactivar. No existe ningún planteamiento de solución práctica que implica políticas de corto plazo para reactivar la demanda agregada.

Existen propuestas

El país tiene experiencia aunque es muy pobre en cuanto a políticas destinadas a vencer o superar procesos recesivos con deflación. Tenemos más experiencia para superar problemas contrarios, es decir, inflacionarios.

En esto consiste la dificultad, en concebir y aplicar medidas de política económica que ataquen el problema descrito.

El mejor economista que, hipotéticamente, se hiciese cargo del sector económico del país requiere previamente de una solución política, de un gobierno de unidad nacional que, de por sí, generase credibilidad donde emerja un liderazgo y un escenario donde las máximas autoridades nacionales apoyen la gestión económica, al contrario de lo que ocurre ahora donde hay varias cabezas que se contradicen. Ese es el

requisito. Pues el mejor plan económico fracasaría.

En criterio de Napoleón Pacheco, las medidas que se debieran aplicar a la crisis están en el área de empleo debido a que es el componente esencial de la demanda agregada:

- 1º. Crear un programa de generación de empleo de emergencia. El programa planteado en noviembre por el gobierno ha fracasado y reconocido por el propio Ministro de Hacienda. El mecanismo para esta propuesta consiste en refundar el antiguo Fondo de Emergencia, que se constituye en una experiencia rica, copiada por muchos países, que debiera funcionar con los recursos de los fondos de desarrollo y gestionando la cooperación externa.
- 2º. Crear un fondo de emergencia de reconstrucción y mantenimiento de caminos, mediante la consecución de un crédito del Banco Central equivalente al uno por ciento del Presupuesto General de la Nación, una medida que se apoyaría en el artículo 148 de la CPE que establece este tipo de créditos extraordinarios al gobierno en situaciones de emergencia. Este en términos absolutos podría representar aproximadamente 43 millones de dólares a ser utilizados como contraparte para movilizar la cooperación externa. Este crédito se otorgaría sobre la base de las reservas internacionales del BCB y tendría un efecto multiplicador muy importante para la economía porque la construcción de infraestructura genera empleo directo e indirecto.
- 3º. Reforzar el plan de alivio de la deuda municipal. El crédito de 20 millones de dólares conseguido anteriormente por el gobierno de la CAF fue insuficiente. El plan de alivio municipal debería ser reforzado, siempre acudiendo al crédito del BCB. Asimismo, el TGN debe subrogarse algunas deudas de esos municipios que no pueden destinar dineros para inversión, porque significa apoyar a la generación de empleo e ingresos.
- 4º. Pagar la deuda flotante del Estado con empresas constructoras, proveedores y otros, mediante la emisión de bonos del TGN, que devengan una tasa de interés, negociables en la Bolsa con un periodo de tiempo determinado.

Estas medidas podrían generar un escenario adecuado para incentivar la demanda agregada, sin impactar o deteriorar las reservas internacionales como parece ser el gran temor de las autoridades. Actualmente, la economía se encuentra en una cuasi deflación y la adopción de medidas que tiendan a inyectar liquidez aumentarán la demanda pero la tasa inflacionaria no sobrepasaría las estimaciones de principios de año del propio gobierno. Es necesario recordar que en 1999 y 2000, la tasa de inflación registrada ha sido menor a la tasa estimada y posiblemente se repita este año si no se da un vuelco al contenido de las políticas.

Por tanto, no existirían factores negativos porque el componente importado de los distintos elementos indicados es pequeño y, por tanto, no se traduciría en una demanda de divisas que deteriore las bajas reservas del BCB ■